

# Fr. FRANCISCO GIRON

de la Orden de la Merced



OCAS noticias tenemos del convento mercedario de Trujillo, y menos todavía de los religiosos que lo habitaron más de dos siglos. Con repetir el disco de que allí vivió unos años fr. Gabriel Téllez, Tirso de Molina, encubrimos, de ordinario, nuestra ignorancia, y nuestra pobreza histórica.

En la Merced de Trujillo, como en tanto monumentos, personas, y situaciones destacadas, sólo nos detenemos ante la cumbre, sin reparar en los oteros, los montículos y aún los valles amenos que, si no se emparejan con las altas cimas, pueden ofrecernos panoramas sencillos, pero interesantes.

Así no resulta extraño que de este poeta mercedario, radicado en el Trujillo del siglo XVII, apenas nos hayan llegado dos o tres noticias personales, relacionadas, muy directamente, con el historiador de Badajoz y de Medellín, Juan Solano de Figueroa, no ajeno a la problemática trujillana.

Gracias a las investigaciones juveniles de Antonio Rodríguez Moñino, en su "Avance para la bibliografía del doctor Juan Solano de Figueroa" se ha puesto de relieve el papel de predicador que en Trujillo desempeñó, en ocasión memorable, el futuro historiador de Badajoz.

El sermón predicado con ocasión de haber concedido la Virgen de la Piedad agua, y por haberse retirado el enemigo portugués de las fronteras de Extremadura, es una de las primeras publicaciones de Solano de Figueroa, que fue dedicada a Don Francisco Pizarro de Carvajal, caballero de la Orden de Calatrava, señor de la villa de Torrecillas y regidor perpetuo de la ciudad de Trujillo... en el año 1642.

En los folios preliminares se halla, dedicada a "Don Ivan Solano de Figueroa Altamirano, por el padre fr. Francisco Girón, predicador mayor del convento de Nuestra Señora de la Merced de Trujillo", la siguiente Décima.

SOLANO es sol ¿Quién lo ignora?  
pero es sol, que siempre alumbra,  
pues, si su ingenio se encumbra,  
lucir sabe a cualquier hora.  
El sol que los orbes dora  
durmió en funesto capuz;  
pero este sol de la Cruz  
oy se mira tan despierto  
que le buelue a Christo muerto,  
lo que le negó la luz.

Ocho años más tarde, en 1650 editaba en Madrid Juan Solano de Figueroa su libro de la "Historia y Santos de Medellín". En las páginas 76-77 el autor advirtió que su amigo el padre fr. Francisco Girón, predicador mayor del convento de Nuestra Señora de la Merced de Trujillo, con la devoción que tiene a S. Remondo —un santo fantástico— causada por las noticias que le habían dado los papeles del mismísimo Solano, había hecho al sepulcro del santo, un romance que suena de esta manera:

No desestime el nicho,  
por mirarle tan estrecho,  
que, si en él cabe Raymundo,  
poco menos es que inmenso.  
En él un pastor descansa  
tan crecido en lo perfecto,  
que, aunque es uno, se fecunda  
su número en muchos zeros.  
De una cabaña a un sepulcro  
hizo passo más discreto;  
que allí si ouejas guardaba,  
aquí se guarda a sí mesmo;  
y es tanta la actividad  
de quien velar supo atento,  
que el que también guardó viuo,  
sabrà también guardar muerto.  
Aquí renueua sus luces,  
y salió el pincel tan diestro,  
que es vn ángel lo que pinta,  
y es vn pastor el modelo.



¡O copia! ¡O retrato! viue  
sin pagar pensión al miedo  
de ver ajado en los siglos  
tanto primor en tal lienzo...  
que supo hacer aljaua  
del currón, y del sustento  
piedras, sabrá formar luzes  
de lo mortal y de lo feo.  
Con que si el sepulcro dicta  
que es vn cadáver su empleo,  
la atención nos facilita  
que es alma del firmamento.

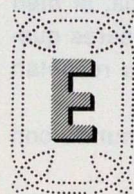
Francisco **FERNANDEZ SERRANO**

## EXTREMEÑO CACEREÑO

«Alcántara» es tu revista. Ningún pueblo, región o país puede elevarse en sentido alguno si desatiende sus problemas culturales. No hay progreso compatible con la ignorancia o el desdén hacia las cosas del espíritu.

«Alcántara» nació con estas miras y hoy quiere acentuarlas más que nunca. Suscríbete a esta revista que es la tuya, propágala entre tus amistades y defiéndela si te encuentras en otras comarcas o naciones, lejos del solar natal.

# OFRENDA AL DR. DIAZ MORA



EN San Sebastián entregó su alma a Dios el Dr. Ramón Díaz Mora, médico forense y escritor con el que nos unía la más sincera amistad y a quien —por sus relevantes virtudes y merecimientos— dedicamos un emocionado recuerdo.

El Dr. Díaz Mora nació el año 1907 en San Martín de Trevejo, la histórica villa “mañega” de la Sierra de Gata en la Alta Extremadura, que se yergue en la falda del imponente Jálama.

Estudió el bachillerato en Ciudad Rodrigo, la antigua *Miróbriga*, con extraordinaria brillantez y la carrera de Medicina en la Facultad de la dorada Salamanca. Ejerció la profesión de médico en las poblaciones cacereñas de Cilleros, Perales del Puerto y Garrovillas de Alconétar, desde donde se trasladó a San Sebastián en el mes de julio de 1967. En la bella Donostia continuó su lucha contra el dolor, como médico forense y médico del Seguro, pero no logró vencer el que arrebató su existencia.

Había otra faceta en Díaz Mora que nos interesa subrayar por cuanto con la misma también se distinguió sobremanera: la de escritor.

Adolescente aún, sintió pasión por el periodismo y en su población natal dirigió “La Chocolatera”, que todavía recuerdan con emoción sus paisanos y amigos.

Escritor de pluma selecta, se ocultaba muchas veces tras el seudónimo de “Martín de Jálama”. Colaboraba en las revistas profesionales de Medicina y en la prensa extremeña y nacional, principalmente en el diario “Arriba”, donde dejó crónicas admirables, en nuestra revista “Alcántara” y otras publicaciones.

A Díaz Mora le gustaba escribir con placer y sin preocupaciones que interfiriesen sus aficiones, cosa que no siempre pudo llevar a cabo